

TESTIMONIOS
QUINTO COLOQUIO
17, INSTITUTO DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Tráficos: cultura y subjetividad



17, Instituto de Estudios Críticos

DIRECTOR

Benjamín Mayer Foulkes

SUBDIRECTOR

Daniel Kersffeld

COORDINADORA ACADÉMICA

Susana Delgado

COORDINADORA DE ENLACE

Nuria Araiza

COORDINADORA DE COMUNICACIÓN

Aline Lavalle

COORDINADOR DE PUBLICACIONES

Francisco Roberto Pérez

ASISTENTE ADMINISTRATIVO

Sandra Herrera

APOYO TÉCNICO

Rogelio García Santiago

www.17.edu.mx

COORDINADOR DE LA COLECCIÓN TESTIMONIOS

Francisco Roberto Pérez

DISEÑO DE LA COLECCIÓN TESTIMONIOS

Leonardo Vázquez Conde

Primera edición electrónica, enero 2009

Esta obra circula bajo una licencia de Atribución —No Comercial— No Derivadas 2.5 México de *Creative Commons*. Para ver una copia de esta licencia visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>, y para mayores detalles:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/legalcode>.

O bien, envíe una carta a *Creative Commons*, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, EE.UU.

TESTIMONIOS DEL QUINTO COLOQUIO
17, INSTITUTO DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Tráficos: cultura y subjetividad



ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA

9

PROGRAMA DEL QUINTO COLOQUIO DE
17, INSTITUTO DE ESTUDIOS CRÍTICOS

12

TRÁFICOS: FONDO Y FIGURA

Santiago Negrete Yankelevich

19

TESTIMONIO, ECO DE OTROS TESTIMONIOS
(DIÁLOGO IMAGINARIO)

Claudia Cabrera

27

SIN TÍTULO

Fernanda Mejía

31

TESTIMONIO SOBRE EL COLOQUIO
TRÁFICOS: CULTURA Y SUBJETIVIDAD

Margarita Lara

35

TRAFICAN A UN NIÑO: UN TESTIMONIO
ANGUSTIADO DE LA NIÑEZ COMO SÍNTOMA
DEL LAZO SOCIAL

Marcos Pippi de Medeiros

39

DI-VISIONES DEL TRÁFICO

Sandra Morales Ojeda

6

45

TRÁFICO, CULTURA Y SUBJETIVIDAD

Andrés Jurado

53

DARSE A LA PALABRA

Marcela Quiroz

59

NOTA INTRODUCTORIA

*El lenguaje es ficcional por naturaleza;
para intentar convertir el lenguaje en inficcional
es necesario un enorme dispositivo de medidas:
se apela a la lógica, o en su defecto, al juramento
Roland Barthes, La cámara Lúcida*

Tráficos, cultura y subjetividad fue protagonizado por testimonios de lo legal y de lo ilegal, de sus intersticios raramente comprendidos, de problemáticas desplegadas en el seno de una comunidad congregada para la reflexión y la sorpresa. Al manifestar las conexiones más inquietantes entre lo individual y lo social, el despliegue de relatos irremediabilmente ficcionales propició entre los participantes un ejercicio de atención y de hospitalidad a su vez problemático, es decir, asaltado por conflictos y dudas respecto a cómo interpretar las palabras y los acontecimientos del coloquio. De estas experiencias intentamos rescatar aquí lo que nos promete ser una semilla teórica para pensar los tráfico, a saber, la sustitución del enjuiciamiento (moralista o militante) por una cierta disposición a aceptar la ambigüedad de la palabra, la ambivalencia del acontecimiento y su fondo indecible. Creemos que ello permite que sobre lo dicho se extienda la sombra de lo no dicho, que se manifieste en cada testimonio la complejidad del mundo de tráfico que nos envuelve.

Nuestra selección postula que escuchar la ficción de otros y otras es un acto donde la lógica no tiene la última palabra. Lo que pretende es hacer visible la intensidad de la respuesta colectiva ante el despliegue de relatos, intensidad que apunta hacia la decisión de sentirse parte

8 del problema y no meramente observadores. De ahí que podamos afirmar que los “otros” no fueron meros “objetos de estudio” y que lograron confrontarnos con nuestra propia turbulencia emocional: simpatía y rechazo, humor y depresión, solidaridad y miedo. Los testimonios aquí reunidos destacan, entonces, precisamente por la intensidad con que plantean preguntas básicas desde posiciones singulares y con vocabularios claramente diversos. Quienes tuvimos la oportunidad circunstancial de decidir sobre la conformación del presente volumen, conscientes del inevitable margen de arbitrariedad que ello implica, intentamos conservar de entre los ecos del coloquio las voces más críticas y auto-críticas, las que cultivan un tono subjetivo sin olvidar el carácter de ficción de todo acto testimonial.

Esperamos que en este volumen, la palabra convertida en texto, recurriendo a lo ilógico como materia de creación, dé lugar al acontecimiento mismo de su nacer como *Theoréin*.

PROGRAMA DEL QUINTO COLOQUIO
Tráficos: Cultura y subjetividad
17, Instituto de Estudios Críticos
Del 16 al 20 de junio de 2008

9

► Lunes 16 de junio

Bienvenida. *Benjamín Mayer Foulkes*

Presentación de los volúmenes con los testimonios del 1er, 2º, 3º y 4º coloquios de 17, Instituto de Estudios Críticos.
Participan: Francisco Roberto Pérez (Coordinador de Publicaciones de 17), Fabián Giménez Gatto (Tutor de nuevo ingreso a 17), Victoria Narro (Editora de uno de los volúmenes presentados) y Nuria Araiza (Coordinadora de Enlace de 17, autora de uno de los textos compilados).
Modera: Benjamín Mayer Foulkes

Actualidad del Posgrado de 17, Instituto de Estudios Críticos, por Benjamín Mayer Foulkes con Daniel Kersffeld (Subdirector de 17), Susana Delgado (Coordinadora Académica de 17), Nuria Araiza (Coordinadora de Enlace de 17), Aline Lavalle (Coordinadora de Comunicación de 17) y Sandra Herrera (Asistente Administrativo de 17).

Reflexiones a partir del seminario “Tráficos” a cargo de los estudiantes del 4º semestre de la Maestría en Teoría Crítica de 17
Modera: Daniel Kersffeld (Subdirector de 17 y tutor del seminario Debates contemporáneos en Teoría Crítica).

Testimonio de Ricardo Valderrama sobre el “narcomenudeo” en la Ciudad de México
Modera: Nuria Araiza

► Martes 17 de junio

Testimonios de Luis Romero y Miriam Ivonne Cabezas (El Salvador) sobre la Mara Salvatrucha I
Modera: Carolina Coppel (Fundación Kellogg)

Testimonios de Luis Romero y Miriam Ivonne Cabezas
(El Salvador) sobre la Mara Salvatrucha II
Modera: Carolina Coppel (Fundación Kellogg).

Reuniones de los estudiantes con los tutores del posgrado
en Teoría Crítica.

IO

Susana Finquelievich (Argentina) sobre los ilícitos en Internet
Modera: Graciela Kartoffel (Estudiante doctoral
de 17, participante del seminario “Tráficos”).

► Miércoles 18 de junio

Testimonios de policías veteranos.
Modera: Pablo El'Hore
(Funcionario de la Policía Federal Preventiva)

Balances de la experiencia del semestre cursado:
- Estudiantes de primer ingreso de maestría
y doctorado, con Aline Lavalle.
- Estudiantes de 1er., 2° y 3er semestres,
con Susana Delgado y Nuria Araiza
- Estudiantes del doctorado, con Daniel Kerssfeld
- Estudiantes de 4° semestre, con Benjamín Mayer

Reuniones de los estudiantes con los tutores del posgrado
en Teoría Crítica

Pablo Santiago (España) sobre la pornografía infantil en Internet
Modera: Alberto Navarro (Estudiante de maestría
en 17, participante del seminario “Tráficos”)

► Jueves 19 de junio

Presentación de los bocetos de los Proyectos Finales por parte
de estudiantes de la Primera Generación de la
Maestría en Teoría Crítica
Comenta: Monique Vercamer (Tutora del seminario
La investigación crítica)
Modera: Susana Delgado

Regina Müller (Investigadora en Estudios Teatrales y Activista,
Austria) sobre el activismo y las intervenciones
teatrales a propósito de las fronteras
Modera: Rodrigo Fernández de Gortari
(Director de la Editorial Mateus)

Reuniones de los estudiantes con los tutores del posgrado
en Teoría Crítica (lugar por confirmar)

Reunión plenaria de la comunidad de 17, Instituto
de Estudios Críticos
Modera: Benjamín Mayer Foulkes

II

► Viernes 20 de junio

Alfredo Flores (psicoanalista y director del Grupo Metonimia)
y Jorge Santiago (psicoanalista, miembro del Grupo
Metonimia), sobre la trata de los cuerpos en un
penal de Chiapas
Modera: René Montero Montano (Estudiante de
maestría en 17, participante del seminario “Tráficos”)

Elena Azaola (antropóloga y psicoanalista, investigadora
en criminología del CIESAS) y Raymundo Mier
(lingüista y filósofo de la UAM-X y la ENAH),
sobre los horizontes contemporáneos de los
tráficos
Comentan: Etelvina Bernal y Diego Lagunilla
(Estudiantes de maestría en 17, participantes
del seminario “Tráficos”)

Reuniones de los estudiantes con los tutores del posgrado
en Teoría Crítica

Fran Ilich (artista y escritor de Tijuana), sobre su obra y particular
perspectiva de los Tráficos
Modera: Violeta Celis (Estudiante de maestría
en 17, participante del seminario “Tráficos”)

Cocktail de Clausura del coloquio.
Fiesta de Inauguración de la nueva sede de 17,
Instituto de Estudios Críticos

Testimonios

TRÁFICOS: FONDO Y FIGURA

15

Santiago Negrete Yankelevich

El Quinto Coloquio de 17, Instituto de Estudios Críticos fue algo diferente a los anteriores, no tanto en su intención como en su enfoque. Su tema, *Tráficos: cultura y subjetividad*, fue abordado más como un ejercicio de inmersión, de confrontación con los actores principales que como una reunión de expertos que examinan los últimos avances en la materia al tiempo que mantienen fuera de la discusión a los protagonistas del fenómeno, relegándolos exclusivamente a su papel de objetos de estudio. Este formato, a mi modo de ver, constituye un modo interesante de abordar el tema que merece una serie de reflexiones tanto sobre el tópico mismo como sobre las posibilidades de hacer una crítica de él. Se trató más de una labor de campo donde lo que estaba en juego era la identificación de una semilla teórica que sirviera como punto de partida hacia una posible solución.

Al escuchar los testimonios tratamos de construir una imagen de los problemas pero, al cambiar de uno a otro, nos enfrentamos al punto de vista del otro lado, al complemento. Así, lo que antes era el contexto pasaba al frente y se convertía en la figura de la imagen, en el tema principal. Fondo y figura se intercambiaban para exponer mundos intercalados pero que se afectan mutuamente y que no podrían existir el uno sin el otro. Ambos están relacionados pero es difícil pensarlos simultáneamente, pues cada uno de ellos guarda un balance y una lógica propios además de referirse al otro como contraparte, un contexto imprescindible

sobre el que se edifica su argumento, su razón de ser. Las dos percepciones deben formar una misma imagen pero decidir cuál es fondo y cuál figura nos elude en la composición.

16 Los tráficos nos remontan a todo aquello que fluye por el mundo inesperadamente cuando estamos ocupados construyendo nuestra propia trama. Me refiero a lo que no esperamos, que nos toma por sorpresa al hacerse evidente, que nos afecta, directa o indirectamente, como una enfermedad, latente hasta que se manifiesta. Son actividades que pertenecen al fondo, no a la forma que constituye el dibujo de la imagen oficial, el diseño de la sociedad. Se trata más bien del flujo de cosas no incorporadas por un modelo de sociedad vigente que pugna por un ideal de vida en común. La forma del modelo es una red que enlaza a todos los incluidos en él y que, de alguna manera, también como red, trata de interceptar a todo aquello que no está incluido, lo que circula transversalmente, lo que intenta atravesar la red sin ser visto.

La sociedad globalizada se distiende. Los individuos afines están cada vez más lejos físicamente, la cercanía geográfica es cada vez menos relevante para entramar vínculos. Un mundo así funciona como una serie de redes que determinan, para cada una, una figura y un fondo. La figura se refiere a las reglas que seguimos: sociales, formales, éticas, etc.; mientras que el fondo constituye todo lo que no funciona de acuerdo a esas convenciones, lo que no encaja, lo que está fuera del interés establecido. Este fondo, sin embargo y como hemos dicho, es una figura para sí, una red alternativa cuya cohesión, dinamismo y poder de saturación hacen difícil obviarla o enfrentarla. En un mundo distendido, la masa de las redes deja de ser intuitiva a la percepción, el tamaño de las redes se pierde y aquellas que son pequeñas aparecen tan grandes como las otras simplemente porque tienen la misma capacidad de manifestarse a través de los medios.

Pareciera en un principio que fuera de la red queda una masa que no se conforma a sus reglas y que es amorfa, errante, desestructurada. Pero una observación más detallada muestra algo diferente: un tráfico no es sólo un evento que se filtra por los huecos del modelo, sino un flujo de eventos que sigue un mismo principio y que se ha constituido como un fenómeno permanente. Los tráficos funcionan frecuentemente como redes también: son flujos entre nodos comunicantes que transmiten cosas o personas evadiendo las mallas oficiales. Toda red social tiene su lógica estructural, su ética y su razón de ser. Todas hallan un motivo que las justifica independientemente de lo que suceda en otras con las que, incluso, puede ser que se topen. Definen una forma en una imagen cuyo fondo para sí es lejano y borroso, carece de similitud: de empatía. Tal es la impresión que dejan testimonios vertidos en el Coloquio como el de Luis Romero sobre la Mara Salvatrucha en El Salvador y el de Ricardo Valderrama sobre el tráfico de drogas en las cárceles de la ciudad de México.

El filósofo Xavier Rubert de Ventós publicó este mes en el diario *El País* un artículo llamado *La red del pescador*,¹ donde habla de Internet y reflexiona sobre la saturación de la información en la que se puede incurrir si se hace un uso inadecuado del medio. Su reflexión gira alrededor de la acepción de la palabra *red* como una malla de pescador que impide el paso de aquellos objetos suficientemente grandes como para no poder librar las fibras y que deja pasar sólo los objetos más pequeños. Rubert de Ventós resalta que el Internet, en realidad, no filtra la información sino que nos hace llegar toda directamente, en bruto. La saturación que esto produce hace que frecuentemente seamos incapaces de dar sentido a todo lo que tenemos enfrente.

Lo que el artículo no menciona es que la palabra *red* tiene otra acepción recíproca: mira al objeto red en sí y resalta el hecho de que está formado por un conjunto de

nodos interconectados. Lo importante en ella no es tanto el fondo –lo que pasa a través de ella– sino la figura, la malla, el objeto bidimensional, cuya principal característica es que provee una serie de rutas que unen lugares en ella unos con otros. Es decir, hay acceso comunicante entre todas las instancias que forman el objeto. Esta vinculación es la que hace que caractericemos a Internet como una estructura de este tipo. Una red entonces podemos pensarla como algo que limita impidiendo el paso de objetos pero también que libera interconectando los nodos en ella: las redes atrapan y transmiten a lo largo de distintas dimensiones. Lo que esté en ella, que se adapte a su estructura y se rija bajo sus reglas, será beneficiada por su diseño eficiente. Lo que circule a través de ella rehusando sus fibras podrá pasar quizás, si tiene un tamaño adecuado, pero si lo excede, no sólo no le será posible traspasarla, sino que se verá enmarañada, entorpecida y, en ocasiones, extinta por la red.

Pertenecer a una red quiere decir actualmente que aceptamos su lógica y sus reglas. Cada persona puede pertenecer a varias redes que constituirán la figura de su visión. Al mismo tiempo, hay muchas redes a las que no pertenecemos y las atravesamos tratando de no ser retenidos o enmarañados. Cada quién describe su red y lo que pesca. Con ello determina la configuración de su mundo social en términos de forma y fondo. La forma de alguien podrá ser parte de la forma de muchos otros pero podrá ser también el fondo. Alfredo Flores y Jorge Santiago, del grupo Metonimia, nos explicaron en su testimonio cómo intentan encontrar forma en lo que para la sociedad en general es fondo, utilizando como instrumento el psicoanálisis en un penal en Chiapas.

En este sentido, varias preguntas surgen al reflexionar sobre los testimonios escuchados durante el Coloquio: ¿es posible expandir las redes oficiales para incorporar la misma malla a las no oficiales de una manera armónica? o, visto de otra manera: ¿es posible formar una imagen

cuyo fondo sea la naturaleza y su figura incluya a todas las personas? Una red así cumpliría con el proyecto modernista de sociedad: aquella que está sustentada por un sistema –definido por un conjunto de leyes– que satisface las necesidades de todos sus miembros. Si todos están incluidos, fuera de ella sólo queda la naturaleza como fondo. La respuesta se complica cuando pensamos en que la sociedad actualmente no está cercada por una frontera, un idioma o una cultura.

La comunicación amplificadas entre individuos e instituciones produce el efecto de que las redes por un lado se estrechen haciendo más difícil el paso de lo que su lógica no incluye. Por otro lado, las redes se expanden tocando a más gente en todo el mundo. El estrechamiento de las redes y el aumento de su capacidad de comunicación desbordan los retenes naturales (muros, revisiones, inspecciones, etc.). Las agencias de monitoreo y control tienen cada vez más dura su tarea. Dar seguimiento a los flujos e insistir en la impartición de justicia caso por caso enfrentará problemas técnicos cada vez más difíciles. La automatización de los procesos de contención de los tráfico dejará demasiados casos singulares de injusticia como para alimentar a los medios de comunicación por varias décadas.

Este fenómeno parece ser ya patente en problemas como la búsqueda de terroristas con miras a prevenir ataques. La eficiencia y distribución de redes como Al Qaeda dan la impresión de que serán capaces de filtrarse en cualquier red que la vigilancia internacional coordinada sea capaz de tenderles. Otro caso es el descrito por Pablo Santiago: la pornografía infantil en Internet. La descripción de la complejidad de esta red lo lleva a concluir que el tráfico es demasiado grande, demasiado extenso y demasiado lucrativo como para que el problema pueda ser resuelto por completo. Se trata de la saturación informativa de la que habla Rubert de Ventós: hay tanto flujo en el tráfico que sólo será posible

aspirar a hacer pequeñas mermas, mientras que el resto tendremos que vivir con él, aceptarlo como parte del entorno: un ecosistema de mundos que se distienden pero que colisionan y al que todos pertenecemos.

Durante los cinco días de sesiones pudimos experimentar los testimonios de gente que ve los fenómenos del tráfico en primera, segunda y tercera manos:

Primera: los que sufren

Segunda: los que observan a los que sufren

Tercera: los que leen o escuchan a los que observan

El enfrentamiento con la primera mano, el frente, implica un reto que a mi modo de ver es de los más duros para todo aquel que se pone como meta la comprensión desinteresada, la teorización. El contacto directo produce reacciones emocionales en primera instancia porque los testimonios conllevan una gran carga emocional incluso en la justificación de los hechos. Al conjuntar las versiones de distintas partes, el Coloquio produjo una *melé* de emociones que dejaron a los participantes en una situación un tanto inesperada. Por un lado debe preguntarse: ¿cómo analizar la situación racionalmente para poder llevarla al plano general? Por el otro: ¿cómo evitar la relativización total, concluyendo que todos tienen razón, su razón, y que el conflicto es inevitable y que cada quién vela por sus intereses? ¿Es realmente imposible evitar el *wishful thinking* (el pensamiento que yo llamaría *partisano*, el que no es capaz de ver la forma en el fondo, el enamorado de una versión), o es la única forma de pensar?

La información de primera mano tiene una fuerza única para mover el interés y la pasión por los temas. Es la mejor forma de hacer saltar de la silla al más acomodado y ponerlo en movimiento. Es un escaparate para confrontar si todo lo aprendido en los debates teóricos tiene sentido para *el usuario final*. Al mismo tiempo nos

coloca en el centro del huracán y nos hace reflexionar sobre el rol del observador: ¿qué papel juegan las emociones en el proceso de crítica social? ¿Cómo puede uno hacer para buscar forma en lo que parece ser fondo?

Me parece que el Coloquio, como un evento de testimonios, ha sido una buena oportunidad para buscar la teoría fresca, la que emerge del simple acto de pensar libremente, sin emociones cegadoras o preconcepciones lastrantes. Es una invitación a la teoría hecha a mano (y con ingredientes naturales), en el momento, de acuerdo a lo que ocurre y no a la prefabricada, maquilada al llenar sólo los detalles faltantes para hacerla apetitosa para algún gremio. El tema de los tráficoes es contemporáneo, complejo y urgente; la frescura del contacto con actores reales es quizás la mejor forma de explorar su forma y su fondo.

21

NOTAS

- 1 Xavier Rubert de Ventós. *La red del pescador*. El País, domingo 6 de junio de 2008.

TESTIMONIO, ECO DE OTROS TESTIMONIOS
(DIÁLOGO IMAGINARIO)

Claudia Cabrera

- En lo único que pensaba era en matar–*
–Yo les pregunto a ustedes, ¿cómo se puede enseñar la ética?–
–La sociedad no te quiere aceptar nunca como eres–
–Lo que no está permitido se permite, pero cuesta más caro–
–Casi nadie está limpio...un porcentaje muy alto reprueba... y como decía mi abuelita: árbol que crece torcido...–
–Es muy difícil para mí conseguir trabajo... me piden credencial de elector y no la tengo... no me la dan...–
–Algunos de ustedes me conocen, porque hace algún tiempo fui su compañero–
–La globalización empuja a delinquir–
–No estamos de acuerdo en borrar tatuajes... es un despellejamiento, sin embargo hay que hacerlo–
–El tatuaje de la imagen de mi compañero, ese no me lo quito–
–Yo quería pertenecer a la pandilla... tenía que demostrar que podía ser parte de ella–
–Mataron a mi compañero de vida–

Es imposible escuchar sin que suceda algo: el pensamiento siempre se mueve. El problema es que casi nunca tiene una sola dirección. Así, mientras oía los testimonios que se presentaron durante el Coloquio, “Tráficos: Cultura y Subjetividad”, mi pensamiento tomaba su camino y luego volvía a encontrarse en un momento del relato. Este ir y venir es lo que quiero testimoniar. No pretendo hacer un ensayo de ello, sólo exponer algo de lo que me sucedió. Quiero hacer una escritura incomple-

ta a partir de lo que escuché.

Vienen a mi memoria algunas frases y, junto con ellas, las voces de Miriam Ivonne y Luis Romero integrantes de la Mara Salvatrucha; la de Ricardo Valderrama, ex convicto involucrado en el narcomenudeo y la de Pablo El'Hore, Director general de profesionalización y Normatividad de Carrera Policial. Había en su manera de hablar una soltura que me llamó la atención, sin duda eran buenos conversadores, pero sobre todo tenían ganas de decir su historia, de ser escuchados. Los temas eran recurrentes: la pérdida, la necesidad de pertenecer a algo, las drogas, la discriminación, el dolor, la sobre vivencia, la búsqueda de una identidad, sus límites y cruces. Y como un gran tema la necesidad de transgredir los límites, de pervertirlos... Hablaban de todo esto como si se tratara de una gran aventura y de hecho así era, y en ésta se descubría una zona de placer-dolor, de conflicto: ahí donde está el límite, ahí donde se dan o se detienen los intercambios. Estaba, pues, escuchando el funcionamiento de los tráfico y los testimonios confirmaban la cercanía e influencia que tienen en nuestra vida. Esto no es una novedad, hay que decir que una mirada, ni siquiera aguda, en la cotidianidad los nota, pero esta vez era distinto. Algunas frases de los testimonios me sorprendieron, conmovieron y cuestionaron. De ellas, más que respuestas, me surgieron preguntas: ¿Cuál es mi posición en estas historias de tráfico?, ¿es posible pensar en otra manera moverse?, ¿qué puedo decir de ello?, qué puedo decir, por ejemplo, cuando escucho:

—En lo único que pensaba era en matar— ¿Cómo se puede entender esto?, ¿en qué lugar puede ser una posibilidad?... Recuerdo un documental de un gueto de palestinos. Están encerrados. Quieren salir aunque esto les cueste la vida, y, al final, en lo único que piensan es en matar... ¿cómo se puede entender esto?, ¿estamos en un terreno

más allá de la razón?

—¿Cómo se puede enseñar la ética?— pregunta Pablo El'Hore, Director general de profesionalización... Me parece que su propósito es tener policías éticos que persigan el narcotráfico... ¿Es posible esto?, es decir, ¿esa lucha, tal como está planteada, tal como se lleva a cabo, es ética?, ¿cómo podría participar un policía ético dentro de un planteamiento cuya ética es dudosa?... dudo... ¿es un problema sólo ético?...¿cómo interviene lo económico?... Ahora me pregunto: ¿tal vez Pablo ya no ve la realidad?, entonces ¿dejar de mirar es una forma de sobrevivir?, ¿tal vez éste es un testimonio más de sobrevivencia?...

—Yo quería pertenecer a la pandilla... tenía que demostrar que podía ser parte de ella—... ¿cómo es que alguien tiene tan claro que quiere pertenecer a algo?... ¿cuándo se busca ser parte de ese otro?... ¿la inclusión siempre conlleva actos de exclusión?... ¿se puede pertenecer sin dejar de ser otro?...

—No estamos de acuerdo en borrar tatuajes... es un despellejamiento, sin embargo hay que hacerlo—

—El tatuaje de la imagen de mi compañero, ese no me lo quito—

—Mataron a mi compañero de vida—... ¿cómo participa el cuerpo en los tráficoos? ¿de qué manera los transformamos y a veces destruimos? ... ¿cómo funcionan los límites en el cuerpo?...

Así, cada una de las frases me revelaba que no tengo respuestas. Escuchar sólo me hacía trasladarme de un lugar a otro; cada otro lugar me hacía descubrir una nueva mirada, pero ninguna de ellas concluyente.

SIN TÍTULO

Fernanda Mejía

Sigo en la primera fila, expuesta al primer plano, todavía afectada...

Me pregunto, ¿cómo abordar este asunto, el de los tráfico?

Testimonio a manera de anecdotario:

Una imagen: durante su adolescencia, Luis y sus amigos, en el trance de buscar y encontrar a la muerte, de verle la cara, hallaron un cuerpo decapitado cuya cabeza yacía en la panza del mismo, cual alienígena desprendiéndose del nido.

El 26 de junio de 2008 el titular en Televisa Noticias fue: *5 mil ejecutados en lo que va del gobierno de Calderón.*

Cuando Pablo El Hore dice que habrá más violencia, ¿tendrá una idea de lo que viene? ¿Tendremos una idea de lo que viene?

Según dicen, Pablo Escobar, el más grande narcotraficante de la historia de Colombia, es responsable de por lo menos 10 mil muertes. Podría decirse que su reinado de terror inicia el 30 de abril de 1984 con el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla y termina con el día de su muerte el 2 de diciembre de 1993. De ese periodo recuerdo algunos acontecimientos ocurridos en Bogotá:

La toma del Palacio de Justicia, noviembre 6 de 1985 (aporta 1 millón de dólares al M-19 para la realización de la operación), 55 muertos, 10 desaparecidos

El asesinato de Guillermo Cano, director del periódico El Espectador, diciembre 17 de 1986.

El asesinato de Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia de Colombia para el periodo 1990-1994, agosto 18 de 1989.

28 La bomba en el avión de Avianca, noviembre 27 de 1989, 107 muertos.

El carro-bomba en el periódico El espectador, septiembre 2 de 1989.

La bomba en el DAS, ¿?, diciembre 6 de 1989, 500 kilogramos de dinamita, 70 muertos, 600 heridos.

Y en particular, dos bombas que explotaron en febrero de 1993, con diez minutos de diferencia, la primera en la calle 16 con Avenida Caracas, y la segunda, en la Carrera Décima con 26. Las recuerdo porque fue mi primer día de clase, iniciaba mis estudios de artes plásticas. La primera explotó a dos calles de la escuela, la segunda a quince. En la primera bomba sólo hubo heridos, y en la segunda dos muertos y varios heridos.

Durante los últimos 30 años, el narcotráfico en Colombia ha sido como un aderezo de la realidad nacional, le ha servido a cuanto bando ha existido de derecha, de izquierda y de centro, ha financiado todo lo financiable: campañas políticas, obras de beneficencia, reformas constitucionales, masacres, exterminios de partidos políticos, despojo de tierras a campesinos. Se le atribuye a esta actividad ser la incitadora de la crueldad y la violencia como queriendo despojar a la humanidad de su responsabilidad al matar por razones políticas y económicas.

Todos los jefes paramilitares hicieron su fortuna al combinar el narcotráfico con una contrarreforma agraria en la que han, literalmente, descuartizado vivos a miles de campesinos y desplazado a millones. Son dueños por la fuerza de las mejores tierras para la agricultura y la ganadería en Colombia y controlan el 70% del tráfico de drogas.

En el 2005 se aprobó la Ley de Justicia y Paz, cuyo objetivo es alentar a los miembros de grupos armados al

margen de la ley a dejar las armas y entregarse. Los que se acojan a esta ley sólo tendrán penas entre 5 y 8 años. La única condición para ser beneficiario es no haber cometido el delito de narcotráfico. Aquí nos encontramos con los jefes paramilitares negando su participación en el tráfico ilícito de narcóticos, admitiendo su responsabilidad en una serie de crímenes contra la humanidad y teniendo la absoluta convicción de que no pasarán más de 8 años tras las rejas.

Salvatore Mancuso, líder de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y vocero de ese organismo, uno de los primeros desmovilizados, confesó ser el autor intelectual del asesinato de 336 personas identificadas y de centenares sin identificar. Planeó 87 actos criminales que incluyen masacres como la de Mapiripán. En aquel lugar, durante 5 días, entre el 15 y el 20 de julio de 1997, torturaron, desmembraron, desvisceraron, degollaron y finalmente descuartizaron a un número desconocido de habitantes del pueblo. La mayor parte de los restos fueron tragados por el agua del río Guaviare y lo poco que quedó fue enterrado en fosas comunes. Su delito, vivir en una zona de influencia guerrillera.

El día 13 de mayo de 2008 Salvatore Mancuso fue extraditado a Estados Unidos junto con otros 12 jefes paramilitares, entre ellos Jorge 40, acusados de narcotráfico. La pena que les espera por este delito es entre 35 y 40 años.

Debido a la incautación de una computadora de Jorge 40, salieron a la luz pública los nexos de varios congresistas con el paramilitarismo. La Corte Suprema de Justicia inició una investigación, de la cual han resultado implicados 58 congresistas, incluida la presidenta del congreso, siendo detenidos 38, todos de filiación uribista. El presidente Álvaro Uribe ha intentado crear un organismo alterno para investigar a sus congresistas, tratando de neutralizar la independencia de la Corte Suprema de Justicia. Por otro lado, ha dado autorización

para la extradición de los jefes paramilitares justo antes de ser requeridos como testigos en los juicios de los políticos implicados. Pareciera que dentro del proceso de Justicia y Paz hay asuntos confesables y no confesables, culpas perdonables y no perdonables.

PUNTO Y APARTE.

1005 palabras de anécdotas hasta aquí. Y, ¿para qué? Nací en Colombia en 1972, nací en un país, en una época en la que el narcotráfico es un actor fundamental en la construcción del mundo en el que vivo. Desde que tengo memoria la manera como se enfrenta ha sido la misma: lucha frontal contra el narcotráfico. En lo personal, me queda como balance de ese esfuerzo: muertos, muertos, muertos, muertos, muertos... ¡Ah, sí! Parece que los narcos encontraron la manera de que no se pudra su dinero cuando lo esconden bajo tierra.

Yo esperaba que en el Coloquio se hablara sobre la legalización del tráfico de drogas. El tema quedó reducido a una pregunta rápidamente acallada con una negativa. Supongo que es el comienzo de una larga investigación sobre los tráfico en 17.

Julio 19 de 2008.

TESTIMONIO SOBRE EL COLOQUIO
TRÁFICOS: CULTURA Y SUBJETIVIDAD

Margarita Lara

No pude asistir a los testimonios de la Mara Salvatrucha durante el Coloquio *Tráficos: cultura y subjetividad*. Mis nuevos compañeros me contaron que los relatos de los ex pandilleros habían sido muy duros. Pensé que, sin oírlos, ya había escuchado cosas parecidas, caminos que intentan regresar a una legalidad después de experiencias de extrema violencia. En el año 2000 fui a Guatemala, dos años después de la publicación del documento *Guatemala, nunca más*, donde Monseñor Juan Gerardi señalaba a los principales responsables de las masacres y crímenes provocados por el conflicto interno en ese país. Su asesinato, acaecido en 1998 marcó un antes y un después en la vida de todos los guatemaltecos. Fui invitada como jurado para la Bienal Paiz, un evento artístico patrocinado por una familia pudiente que tenía el mérito de ser el único lugar donde se podía ver obra de diferentes artistas de distintas edades y trayectorias. La familia Paiz había tomado el compromiso de mantener una continuidad a pesar de las situaciones de extrema censura y miedo reinantes porque la generación más joven, educada en el extranjero, valoraba el arte como acervo cultural y como colección. En esa ocasión, por primera vez, la mayor parte de la obra tomaba como temas centrales la violencia y el sufrimiento provocado por la destrucción de poblaciones completas y el hostigamiento a familias por parte de los militares. Quizá la pieza más reveladora fue la de un hijo de guerrilleros que exhibía su cuerpo y sus heridas como la historia ya no de la persecución y

exterminio de su familia, sino de su constante desarraigo y del silencio que se le impuso sobre las desapariciones de su familiares, jamás explicadas. Historia que nuestro colega del jurado Roberto Cabrera, exiliado él mismo durante más de veinte años, colocaba como uno de los temas más difíciles, que afectaban a los hijos y nietos de los perseguidos políticos y que son el origen de las bandas en Guatemala. Este muchacho había participado en un proyecto de teatro para jóvenes campesinos, hijos de perseguidos políticos y fue ahí que se juntó con un artista plástico para hacer esta pieza.

En 1981 fui a Medellín, Colombia, a participar en un encuentro de arte no objetual. En ese momento comenzaba la relación entre la guerrilla y los narcotraficantes. Las mafias ya se integraban a los actos sociales de las clases pudientes locales, como pudimos corroborar por la cantidad de cocaína que se ofrecía en cada evento. La ciudad era muy peligrosa: no podías salir sin pasaporte y la entrada al país incluía perros al acecho y cateos minuciosos. Hace un año volví invitada por gente de Medellín. Conocimos al alcalde Sergio Fajardo y a su grupo, gente toda con quien era fácil identificarse excepto por su experiencia de un país invadido por todo tipo de calamidades, fruto de los tráfico contemporáneos. En ese momento se discutía cómo reinsertar a los paramilitares que el Presidente Uribe había reincorporado a la sociedad. Yo acababa de leer los testimonios recién publicados sobre las atrocidades cometidas por paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes, los cuales me causaron insomnio y una tristeza sorda que me pesa. ¿Cómo aceptas a un asesino de regreso? ¿Cuál es la forma de reinsertarlo a su barrio, con su gente?

Que se pueda analizar un problema desde la construcción sentimental de una sociedad, o que podamos decir que los crímenes, aunque aparentemente repetidos, no son lo que parecen, es un buen comienzo para pensar que los individuos buscamos maneras de decir

las experiencias de desarraigo y abuso emocional que la sociedad construye y tolera de formas tan crueles. Y nos dan la medida del olvido en el que los otros fueron criados y nosotros incapaces de comprenderlos.

En las narraciones hechas en primera persona por las víctimas colombianas me impresionaba que entre los malos, no todos lo eran de la misma manera. Algunos distinguían la locura del otro, la mayoría no, sentían puro miedo. ¿Qué nos hace perder los límites en situaciones así?

Los rituales de iniciación a las pandillas se hacen a partir de un acto de tal crueldad que no parece quedar la posibilidad de dar marcha atrás, y sin embargo vemos que al interior se respetan cierto tipo de deserciones, como nos relató Alfredo Flores de Metonimia, como dejando una puerta abierta a un mundo distinto. Me pregunto si no hay una esperanza de encontrar otras opciones de futuro, otra manera de pensar el mundo. Lo comparo, con sorpresa, con el pedófilo del que habló Elena Azaola que reproduce en el otro, indefenso, la escena de su propio sufrimiento y que, al poderlo hablar, abre la oportunidad de entender su situación moral.

No me gustan los teóricos del Apocalipsis porque me recuerda a la izquierda de los setentas que nos dejaba un sentimiento de impotencia, lugar fértil para la violencia o la total desconexión, y poco campo de acción. Mis maestros de la juventud parecían no creer ni en la imaginación, ni en la cultura, ni en la amistad. Mi experiencia en Medellín, sin embargo, donde se optó por el reconocimiento de la desigualdad y por la cultura como un medio para lograr vencer el miedo, me lleva a creer que el psicoanálisis y la cultura puedan encontrar campos de acción y reflexión más fértiles, creativos, y cotidianos. No es casualidad que la mujer de Sergio Fajardo sea siquiatra.

Creo que la postura de 17, Instituto de Estudios Críticos es precisamente construir uno de estos puen-

tes. Sin embargo, me preocupa que todo el subrayado emocional pueda convertir las asambleas en terapia de grupo y que los proyectos puedan quedarse atrapados en esta simpatía a ultranza de todo lo alternativo. Sí me sorprendió la participación de policías y me parece necesario que podamos escuchar la otra versión de los hechos, por más lejanos u odiosos que nos parezcan, pues no hay sabiduría sin escuchar la visión de los del otro lado. Me parece importante hacer notar que siempre se habla de la necesidad que tienen los pobres de obtener una mejor educación. Considero que no es posible si no hay una también dirigida a los ricos. Creo que todos necesitamos una mejor cultura social y personal.

TRAFICAN A UN NIÑO: UN TESTIMONIO
ANGUSTIADO DE LA NIÑEZ COMO SÍNTOMA
DEL LAZO SOCIAL

Marcos Pippi de Medeiros

¿Qué hacer? Una pregunta llena de estupefacción resuena hasta ahora desde el Coloquio *Tráfico: cultura y subjetividad*. Ante la constatación de que la lógica de los tráfico nos convoca a todos, indagamos aún: ¿contra qué luchamos a ciegas? Y para mí, de manera más angustiante, ¿cuáles son las posibilidades de un psicoanálisis del lazo social que no sea solamente una contemplación nihilista de la realidad? Un pequeño fragmento, entre testimonios, ponencias y encuentros personales, me tocó más fuerte, al transferir estas indagaciones hasta la particularidad de nuestras relaciones con la niñez, sus lugares contemporáneos, su estatuto mismo y sus posibilidades de tránsito y juego. Lucho aquí contra la impotencia de mis palabras, intento construir un tránsito posible para esta reflexión que me asalta con urgencia.

¿Trafican a un niño? Juego con Freud, con la transividad de las ecuaciones simbólicas en el origen de las perversiones.¹ Miro a un niño que es traficado, en cuerpo mismo o virtualmente. Alguien que no sé quién es lo trafica, y así, lo trafica a él y a mí no, porque me ama. O de otra manera, alguien que no es yo trafica a un niño, porque yo lo amo y entonces, no lo trafico. Un goce sutil nos enlaza en este disfrazamiento moral. Nos otorga cierta calma, aunque una calma llena de indignación e impotencia, que recalca la parte que nos cabe y nos pone en una posición de espectador gozoso de esta escena.

¿Qué constituye la niñez para nosotros? Es cierto que ella no es un concepto dado desde siempre y de la misma forma. La niñez es una construcción histórica, una “invención moderna”.² La pienso como un lugar constituido artificialmente, como un síntoma, como un lazo que nos defiende y nos posiciona frente al Otro. También, en este sentido, como una singular expresión de lo que pasa con el lazo social.

En *Essas crianças que amamos demais*, Calligaris nos habla de la posición de la niñez frente al amor contemporáneo que tenemos por ella.³ La contemplamos como una imagen de felicidad que en nuestra propia vida ya no se encuentra. Así la cuidamos, alimentando nuestro “amor narcisista”, como a un Yo ideal. De la misma manera, intentamos garantizar su transformación en “adulto feliz”. Esto también sucede con el reconocimiento de su cuerpo y de su sexualidad. A los niños que pueden corresponder a nuestro ideal de felicidad retiramos el reconocimiento de su sexualidad al mismo tiempo en que los erigimos como objeto fetiche de un “adulto en miniatura”. Los niños felices son nuestra imagen de inocencia, de una supuesta ignorancia de todo lo sexual.⁴ Pero los niños que, por muchas razones, no pueden corresponder a este ideal, tienen su sexualidad reconocida como en el “antiguo régimen”, aunque su cuerpo pueda ser objeto de mercancía y sus órganos puedan ser traficados, mutilados por las guerras o asomados en las calles como basura. Generalmente, la conmoción social acerca de los tráfico de la niñez es tanto más fuerte cuanto esos tráfico amenazan con acercarse a la niñez protegida y cuidada por nuestro amor.

Por este camino, Bustelo, parafraseando a Agamben, nos ofrece una imagen del *niño sacer*.⁵ Aunque representa el inicio de la vida, está de manera que su vida puede ser suprimida impunemente. “Miles de niños y niñas mueren cotidianamente y se transforman en niño sacer: son eliminables o desechables y la característica básica es que su

muerte no entraña ninguna consecuencia jurídica”.⁶ Nos dice así que en términos biopolíticos, como categoría emancipatoria la niñez trae por condición lo más trágico: ser la primera en camino de la desaparición.

Sea como objeto de mercancía o de eliminación, la niñez contemporánea se constituye en la lógica del consumo de los mercados, y ello nos interpela como un síntoma del lazo social. Como constituyente del discurso de los mercados, aparece como objeto de adicción. Su cuerpo puede ser, así, un objeto sexual, pero no sexuado. *“Encontramos ahí una diferencia radical entre el objeto de la toxicomanía y el objeto de la pulsión o del fantasma. La falta en ser no parece ser provocada por un objeto innominado e irrecuperable sino por una mercancía que se compra en el mercado.”*⁷ Acción misma de un “capitalismo infantil” como un biopoder que mercantiliza a los niños como consumidores, dinamizadores y objeto del consumo.⁸

Pensar la niñez como síntoma de un lazo social nos hace indagar acerca de un discurso que nos enlaza a todos, y que asume un semblante singular en este caso. Comparto aquí la concepción de que el lazo social es perverso.⁹ ¿Pero qué es lo que quiere decir esto? Es preciso que la perversión sea comprendida no como un juicio moral, como algo que se refiere a conductas sexuales, sino como una forma de discurso que intenta abolir la condición parcial del objeto sexual. Así, el perverso es sobre todo una posición en que se hace, al mismo tiempo, el objeto de que se tornó instrumento y sujeto del saber sobre el buen uso de este instrumento.

Al pensar en la pornografía infantil, por ejemplo, yo pienso que la lógica consistiría en hacer del niño un instrumento para luego instaurar un saber gozar del niño como objeto. Algo que refiere no sólo a una perversión como estructura, como también, a una complacencia neurótica para con la perversión, esto en la medida en que el neurótico también estaría dispuesto a entrar en un montaje perverso y así llegar a una modalidad “más

tranquila” de goce. Como un artefacto para hacer al Otro gozar del propio montaje perverso. Así, en la pornografía infantil no se trata de reconocer en el niño una sexualidad infantil, sino de valerse de una supuesta inocencia o ignorancia para hacerse sujeto de un saber.

Traigo desde esta reflexión la sensación de que nos encontramos luchando, muchas veces, con presupuestos morales muy superfluos. La acción misma de posicionarse frente a la cuestión de la pornografía infantil, identificando un mal fuera de nosotros, lejos de nuestra propia posición ante el lazo social es un buen ejemplo de esta miopía moral. Así puedo decir cosas como “La pedofilia no me dice nada, una vez que soy heterosexual, casado, etc.” Disfrazando de esta forma la angustia que derivaría de la constatación de que el discurso perverso no refiere a prácticas sexuales, sino a una forma particular de relación y apuesta con un objeto. O peor, cuando localizo en un enemigo fuera de mí el mal, y en este movimiento de persecución del mal lejos de mí, intento esquivarme de la incomodidad ética en que la cuestión nos deja.

El pensamiento psicoanalítico estuvo muchas veces también, como un síntoma, a contracorriente del lazo social. Por una diferencia ética, en que los objetos de goce son solamente objetos supuestos, una vez que una ética del deseo presupone una economía del goce, en que el objeto, cuando se lo encuentra, está siempre desnudo de su velo fálico.

Así, vuelvo a la indagación inicial: ¿qué hacer con esto? No para responderla sino para engrosar el coro. ¡En este punto me paralizó y sobreviene la angustia! Tal vez este sea, justamente, un punto de partida posible: que algunos nos quedemos con esta angustia interrogante y hagamos algo con ella. No algo para librarnos de ella, sino para constituir con la materia prima de esta angustia un norte para el camino, nuevas formas de escucha y de intervención, una clínica de lo social, de la niñez y de sus tráfico.

NOTAS

- 1 Un libre parafrasear del texto freudiano *Uma criança é espancada: uma contribuição ao estudo da origem das perversões sexuais* (1919), In. Obras completas. vol. xvii. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- 2 Ariès, Philippe. *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: LTC, 1981.
- 3 Calligaris, Contardo. *Crônicas do individualismo cotidiano*. São Paulo: Ática ed., 1996.
- 4 Calligaris nos habla en su crónica A fantasia do pedófilo, *Folha de São Paulo* –Ilustrada - 25 de abril de 2002, que , “a pedofilia não é só uma preferência por carne fresca. Ela é uma fantasia de poder sobre a inocência e a ingenuidade, um prazer de aproveitar-se de outros que se entregam e confiam, como crianças ignaras. Ou como fiéis.”
- 5 Bustelo, Eduardo S. *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- 6 Idem. p. 26.
- 7 Braunstein, N. *El Goce: un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, p.280.
- 8 Ibidem. p. 59.
- 9 Calligaris, Contardo. *Perversão – um laço social?* (Conferência). Salvador: Cooperativa cultural Jacques Lacan, 1986

DI-VISIONES DEL TRÁFICO

Sandra Morales Ojeda

Llevar y traer. Ir y venir. Moverse y quedarse. Recibir y devolver. Aceptar y negar. Perder y encontrar. Esconder y exhibir. Fomentar y combatir. Incluir y excluir. Delincuencia y legalidad. Individual e institucional... Términos que explícita o implícitamente estuvieron presentes en la discusión sobre el *tráfico*, tema cuyo pretexto nos reunió alrededor suyo en la realización del Quinto Coloquio de 17, Instituto de estudios Críticos y más aún, términos que se pusieron en juego en la subjetividad de cada uno de sus participantes, en ese momento y en el de procesar los alcances de dicho encuentro.

En mi particular caso, había una gran expectativa: incorporarme ahora en el proceso educativo pero desde otro sitio; desde otro sitio aunque tuviera claro que en *una propuesta académica de corte crítico*, los roles tradicionales de los actores del hecho educativo —maestro y alumno— habían de comportarse de una forma distinta, más creativa, más activa, más equivalente...

Resonaron en mí, entonces, como ahora y mucho antes, los términos *ir* y *llevar*, acompañados de su inseparable amigo: *dejar*. “*Dejar ir* y *dejar-se llevar*”... Una lectura matutina realizada aquél 16 de junio, expresaba:

2.- Acabas de subir a lo más alto del tejado. No hay nada que te separe del infinito. Déjate llevar.

3.- El día está acabando. Ha llegado el momento de convertir algo que era bello en otra cosa bella. Déjate llevar.

4.- Tu anhelo de hallar una solución es una plegaria. Estar

aquí es la respuesta de Dios. Déjate llevar (...)

10.- Cuando tu pasada haya pasado al fin, déjalo ir. Ahora puedes bajar y empezar a vivir el resto de tu vida. Déjate llevar”.¹

42

Y en el brindis de cierre del Coloquio, Etelvina Bernal nos decía a un grupo de compañeras: “estas celebraciones también son muy lindas, lo importante *es dejarse llevar*”. Así es que desde este marco intentaré *devolver*, mediante este Testimonio, todo eso que *fue y llegó* en el *Coloquio Tráficos: Cultura y subjetividad*.

A lo largo de este encuentro fue posible aproximarse al tema de los tráfico y toda su complejidad desde distintas perspectivas: la académica, aún incipiente; la de aquellos que los han padecido siendo casi siempre *objetos y sujetos* del tráfico; la de las organizaciones activistas que protegen a los que han sido víctimas de alguna modalidad de tráfico; e incluso la oficial, que dice buscar la forma de acabar con dichos ilícitos.

El *tráfico*, pudimos concluir gracias a la contundente participación del Dr. Raymundo Mier, es el extraño producto del *fomento* asociado con el *combate*; es la forma radical de la *mercantilización*, incrementada por la desaparición de las distancias en un *mundo global* y la desmaterialización de la economía en un *mundo virtual*. Las mismas fuerzas que apoyan la globalización son las que facilitan el tráfico, por lo que no puede existir uno sin el otro. En el tráfico se maneja un doble discurso en el que el sentido del cuerpo, el tiempo y la velocidad en *internet*, la reproducción de la pobreza, el manejo del poder y la complicidad del gobierno cobran distintos significados en la palabra y en los hechos.

Hoy en día, la mayoría de los tráfico mundiales —de personas (indígenas, mujeres, niños), de órganos, de armas, de obras de arte, de drogas— no requieren derrocar al *Estado*, sino conquistar parte de sus entrañas —fuerzas de seguridad, líderes políticos, medios de comunicación—

para que colaboren con ellos, manteniendo la fantasía de un Estado soberano.

“Porque sería imposible, humana y tecnológicamente, que perdurase cualquier movimiento guerrillero, ya no se diga un vulgar cártel de las drogas, sin la connivencia, por no decir control y comando, de los poderes cupulares tanto de México como de EU (sobre todo), y que depende de protecciones, alianzas tras bambalinas, ocultamiento multimediático, nutrición armamentista y logística, y traslados financieros clandestinos. De otra manera no se podría entender que el narcotráfico constituya el principal negocio global del G-7 y la OTAN”.²

Los tráfico han penetrado las estructuras desgastadas del Estado y han borrado las fronteras entre la guerra y la paz, lo militar y lo civil, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal, la víctima y el victimario...

Y es en este marco de *fronteras*, entendidas mucho más allá que una simple división geográfica entre países, regiones, estados o colonias, sino como la manifestación evidente de la diferencia, de la violencia, de la injusticia, pero también de la resistencia y la defensa de la identidad, que cobraron especial significado los *testimonios* de Ricardo Valderrama sobre “El narcomenudeo en la Ciudad de México”, de Luis Romero y Mirian Ivonne Cabezas sobre “La Mara Salvatrucha” o incluso de Pablo Santiago sobre “La pornografía infantil en *internet*”, mismos que nos ayudan a redimensionar hechos como la migración, el pandillerismo, la reclusión y la drogadicción.

*Situar*³ estos discursos nos permitió entender, desde la multi-causalidad, la enorme necesidad de seguridad (de pertenencia y de protección) que tiene el ser humano y quizás vislumbrar el sentimiento de pérdida que enfrentan aquellos que han pasado por alguno de estos procesos, siendo, en palabras de Marcela Quiroz, ese tránsito hacia la *enunciación*, una forma de aminorar el *dolor*.

El Coloquio posibilitó *darles voz y escucha* como respuesta a la visión estructural e independiente de un hecho cultural; como alternativa colectiva a la necesidad de recuperar espacios; como referente de unión y tejido de nuevos lazos; como vía del reconocimiento de los discursos de la marginalidad y como aceptación de la decisión que implica estar en situación, lo que en palabras del Psicoanalista Alfredo Flores es un modo de “*rescatar al sujeto deseante*” -ellos o nosotros- y que Nuria Araiza reconoce como una acción de *hospitalidad*.

Acciones todas que no se identifican con el enfoque institucional de rehabilitación, ni con el esquema unilateral “comportamiento doloso-sanción”, ya que como explicaban los doctores Raymundo Mier y Alfredo Flores, se trata de *traslaciones direccionales que carecen de equivalencias y reciprocidades*, y por lo tanto en sí mismas encierran algo de tráfico; tráfico de cuerpos y de vidas que está en la propia institución “redentora” al negar las subjetividades.

Pero este régimen propio de la democracia occidental, que sustituye los modos particulares de intercambio por desplazamientos unidireccionales aparentemente inofensivos, es decir, que privilegia al *tráfico* como mecanismo de gobernabilidad para sostener la economía contemporánea, se da en todo *proceso social o vínculo cultural*, replanteando constantemente sus nuevos objetos: *Identidad, privacidad, sexualidad, libertad, conciencia...*

Al amparo de la *modernidad, la novedad y el progreso* cobran fuerza *la guerra*,⁴ *la destrucción, la vigilancia y el control* como facilitadores de la acumulación de riqueza y del mantenimiento del régimen de riesgo imperante.

Y es desde esta mirada que podemos entender la búsqueda de una *educación* universal, institucional, instrumental, unilateral, individualista, intolerante y legitimada en la promesa de *progreso y bienestar*, así como explicarnos la lógica del encuentro denominado Conferencia Internacional sobre la Alianza por la

Calidad de la Educación en México, que se realizó recientemente en la sede del Banco Mundial (BM), con la participación de la Secretaría de Educación Pública, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el Poder Legislativo mexicano y el Presidente del BM, para tratar el tema de la “calidad en la educación”, la “profesionalización del magisterio”, las experiencias internacionales para “elevar el rendimiento”, la “evaluación escolar” y el “aprovechamiento de las tecnologías”, y en el que la Secretaria de Educación concluyó: “este informe (el que entregará el BM) nos daría referentes de carácter internacional y se convertiría, sin duda, en un espacio de decisión de *política pública* absolutamente trascendente”.⁵

Esta es una clara evidencia del papel de la *educación* en el sostenimiento de la racionalidad y la legalidad contemporáneas, de la búsqueda de su inhibición como *espacio público* de expresión y de la vigilancia extrema a la que está sujeta, es decir, de *la presencia de los tráficos en todas las esferas de la vida social*.

a) ¿Pero hasta dónde este estudio de los tráficos, de sus alcances y de sus formas de funcionamiento abre nuevos horizontes para la recuperación de las subjetividades?;

b) ¿cómo se puede rescatar la riqueza de las identidades a partir de su reconocimiento como objeto residual, desde la lógica de la modernidad, y por tanto, de tráfico?;

c) ¿qué papel pueden jugar los recursos del psicoanálisis y el arte para abrir los límites de la educación instrumental, desde la perspectiva de la relatividad cultural?

Estos son sólo algunos de los cuestionamientos que este Coloquio *dejó* en mí, como resultado de la apropiación teórica y emocional que viví en el intenso proceso de construcción del aprendizaje grupal, a través de la *palabra*.

Es así como en un nuevo escenario, unas veces con luz y otras sin luz, con un fondo de lluvia y sin ella; con textos, pinturas y fotografías sugerentes, durante cinco conmovedores días, se cruzaron e intercambiaron miradas, sonrisas, frases e ideas en un ambiente a veces armónico, y en el que la palabra “gracias” y el reconocimiento eran los invitados de honor, pero en otras ocasiones, en tensión y disenso, al hacerse presentes individualidades con matices autoritarios, inflexibles, generosos, compasivos o incluso indiferentes, dando lugar así al cuestionamiento, a la búsqueda y al desequilibrio como valiosos productos del trabajo colectivo que elabora, reformula, articula, sugiere y provoca formas distintas de analizar la realidad cotidiana “*sin salvarse*”, haciendo suyas 17, Instituto de Estudios Críticos, las palabras del gran poeta uruguayo Mario Benedetti:

“No te quedes inmóvil

al borde del camino

(...)

no te salves ahora

ni nunca

no te salves

no reserves del mundo

sólo un rincón tranquilo

no dejes caer los párpados

pesados como juicios

no te quedes sin labios

no te duermas sin sueño

no te pienses sin sangre

no te juzgues sin tiempo

Pero si pese a todo

no puedes evitarlo

(...)

y te salvas ahora

y te llenas de calma

(...)

y te quedas inmóvil

al bode del camino

Y te salvas

entonces

no te quedes conmigo”

NOTAS

- 48
- 1 Elizabeth Gilbert. *Comer, rezar y amar*. México, Aguilar, 2007, p.p. 200-201.
 - 2 Alfredo Jalife-Rahme. “México, ¿transfrontera de la guerra de la cuarta generación?”, en *La Jornada*, 25 de junio de 2008, p. 14.
 - 3 Como lo hace Miguel Benasayag en *Pensar la Libertad*, Argentina, Nueva Visión, 1996, p. 185, al señalar que la “situación sólo puede ser pensada en su multiplicidad serial: existen situaciones. Los individuos y los grupos las constituyen y son constituidos por ellas diacrónica y sincrónicamente”, lo que implica comprenderlas rompiendo el enfoque de la “situación universal” propio de la modernidad.
 - 4 William S. Lind, teórico de la Guerra de Cuarta Generación, señala que la guerra perpetua es condición fundamental de la globalización; por eso, la guerra misma hace obsoleta la necesidad de un mecanismo supra-regulador. En esta nueva cara de la guerra, mucho más común que la que se libra con armas en territorios focalizados, el Estado ha desaparecido y sus actores realizan “verdaderos negocios” con la mayor parte de la economía de los países. La guerra es, entonces, un modo particular de equilibrio social. Citado por Alfredo Jalife-Rahme. *Op. Cit*, p.14.
 - 5 Mariana Norandi, “A petición de la SEP el Banco Mundial evaluará programa educativo”, en *La Jornada*, 28 de junio de 2008, p. 38.
 - 6 Mario Benedetti, “No te salves”, en *Inventario*, México, Nueva Imagen, 1980.

TRÁFICO, CULTURA Y SUBJETIVIDAD

Andrés Jurado

Si intentamos comprender el fenómeno de los tráficos desde las distintas perspectivas que se entrecruzaron en el Coloquio, podría decir que me encontré con una indefinición constante del término “tráfico”. Ahora bien, las prácticas que se incluyeron a través de los testimonios son en sí la posible definición misma de los tráficos. Los testimonios de Ricardo Valderrama sobre narcomenudeo, los de Luis Romero sobre los “mara salva trucha”, la pederastia y el tráfico de niños mostrados por el testimonio de Pablo Santiago, y las otras temáticas expuestas por los distintos participantes, permitían un acercamiento a la acción misma de los tráficos, a su configuración dentro del mundo presente.

Comprender la pornografía infantil, el narcotráfico, la trata de blancas, de niños, el tráfico de órganos, y este tipo de ilegalidades, no puede ser por menos acuciante para el pensamiento actual, pero entre todos estos tópicos, que se relacionan con los tráficos, mi interés se centró en la condición estética de estos tráficos, reflexionando sobre la posibilidad de superar una mirada estrictamente moralizante sobre cualesquiera de los temas.

Durante el tiempo de escucha dedicado a los expositores, encontré bastantes conexiones con historias ya contadas en un sinnúmero de medios, en múltiples esquinas, y en algunos casos como el *colombiano*, se supone que las escuchamos y vivimos en todas partes y en cada tiempo. ¿Cómo sufrirá ahora el asesino serial Luis Alfredo Garavito¹ por estar encarcelado? Un asesino serial que

mató a más de 100 niños y ahora se auto-redime bajo un discurso cristiano y comunitario. Seguro es difícil pensar gracias a las condiciones emotivas bajo las cuales un discurso anecdótico nos puede llevar, las cosas que nos puede hacer sentir el personaje resarcido, no parece tan difícil creer al asesino. Al igual que los testimonios de Luis Alfredo Garavito, muchos de los testimonios del Coloquio *Tráficos: Cultura y subjetividad* reivindicaban la posición de un personaje ante un sistema; penal, carcelario, migratorio, moral, religioso, y justificaba cierta condición actual de dicho personaje, resultando en una caracterización “nueva” y, preferiblemente, benévola ante todos los sistemas. Esto es un juego conocido y reiterativo, es la Historia, otra historia que a pesar de provenir de una existencia única, de un caso “singular”, se replica en muchos espacios y tiempos.

Por otra parte, sería un problema absolutamente imaginario si no escucháramos a estos personajes que tienen algo que decir con su propia vida. El caso de este asesino colombiano es un indicador importante de la perversidad de los distintos sistemas morales a los que debemos someternos, y devela los mecanismos de interiorización que nos hacen cuestionar nuestra posición ante tales historias, las mismas historias del Coloquio, que se multiplican al margen del “progreso” de la Historia y de cada una de esas historias. En principio, repetir parece la opción más adoptada para asumir la construcción de una teoría de los tráfico, escuchamos entonces en el Coloquio distintas experiencias que no nos son ajenas, más bien, que de hecho nos asombran quizá por su repetición constante, por disponer de casos cercanos que pueden impresionarnos, por reconocer que también nos incluimos dentro de una fluctuación de lo legal-ilegal y saber que así podríamos testimoniar y repetir cada historia como propia, es decir apropiadamente.

La opción, la decisión de utilizar la imagen de este asesino como una de las representaciones de los tráfico,

a fuerza de comprender sus acciones, lejos de plantearlas como estrictamente “buenas” o “malas”, éticamente correctas o incorrectas, implica una determinación que puede ser acusada de inmoral, pero interesa exponer el tema de este personaje como si fuera un reflejo irrevocable de la presión que el marco de lo legítimo incluye, su funcionalidad. De igual manera, en el Coloquio, tanto los testimonios de los policías veteranos como los de los ex criminales, incitan la discusión moralizante, se hacen preguntas acerca de la experiencia allí, en esa cárcel hecha sujeto, en esa calle mugrienta, en esa guarida, en ese espacio oscuro que no se puede reconocer, que se deja entrever en las confesiones, que se cristianiza al desvelarse como si fuera un misterio, pensemos en el resultado del espacio de los tráfico, emocionante.

Si pudiéramos iluminar el recorrido de un asesino que se desplaza por distintos departamentos (estados) colombianos, si pensáramos en definirlo como un cuerpo que se auto trafica y que transporta esa presión, ese miedo y esos resultados. Ese perseguido que se disfraza de los bienes simbólicos que apasionan y aprisionan; se disfrazó de cura, de indigente, de policía, de representante de instituciones infantiles, es apodado Tribilín como un personaje de Disney y así bajo un disfraz reconocido, configuró una ruta de muerte, construyó un pasadizo de terror. Ahora bien, no sería distinto si cualquiera de nosotros que estuviese en la palestra dijera “ahora he cambiado”, “ahora soy bueno”, “aquello que hice y de lo que ahora me avergüenzo, no es lo mismo que antes”. Aunque esto sea lo mismo que antes, la inmersión en lo banal repetitivo de estos casos, la conmoción y la duda sobre su sinceridad, hace que cualquier respuesta parezca designada. ¿En qué rol debemos situarnos? ¿Cuál es mi papel? Después de una masacre un presidente² nos habla de Dios y de justicia, nos dice que todo ha cambiado, que los criminales eran otros, que nunca sucedió nada, y que nada de aquello volverá a suceder. ¿Cuál es

su rol? ¿Cuál es su papel? No parece tan difícil creer.

En muchos casos reconocemos que lo que es absolutamente criminal en un contexto, se postula como relativamente criminal en otro, de igual manera, no sirve de mucho definir como legal o ilegal un tráfico, es más posible reconocer sus lógicas, su funcionamiento, su condición de repetible y las mutaciones que provienen de múltiples incidencias, hay que modelar una condición especial de pensamiento para no convertir en inaudito algo que se ha escuchado durante años, y se escuchará en otros. ¿Cómo debemos considerar el testimonio?

El testimonio cuenta y representa, la lógica serial parece un estancamiento, y la conmiseración algo que no se apaga y que no tiene precio. Una sarta de emociones confluye ante el rubor que causa una violación de un niño, la venta y consumo de drogas en las calles por indigentes y otros personajes, la red de prostitución infantil y su relación con religiosos, el tráfico de influencias con proveniencias arcaicas. ¿A qué le debemos este desconocimiento? ¿A qué se debe este síntoma? ¿Qué se supone debemos comprender? ¿Bajo qué maldición nos regimos?

Los testimonios, los del Coloquio, aciertan en ser lo que son, atestiguan hechos que no necesariamente ocurren al margen de los tráficos, hacen brotar otros testimonios, desde los que quizá, como un principio, debemos convencernos de que no somos únicamente gónadas de la cultura.

NOTAS

- 1 <http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Alfredo_Garavito> <<http://www.lacoctelera.com/wendy/post/2006/06/20/luis-alfredo-garavito-asesino-serie->>
- 2 Gonzalo Guillén y Gerardo Reyes, | Lunes 28 de abril de 2008 <<http://www.polodemocratico.net/Detalles-del-testimonio-que>>

DARSE A LA PALABRA

*Marcela Quiroz**...para empezar a cruzar fronteras
tienes que empezar con las fronteras de tu propia identidad.¹*

Regina Müller

Esa mañana hablé de mí. Hablé frente a un público desconocido. Cuando uno habla así, frente a otros, se hace siempre uno a sí mismo, desconocido. El desconocimiento que está plantado entre uno, la palabra y su testimonio es aquello que entregamos al horizonte de miradas-escucha que se han reunido, por tan diversas razones que desconocemos a profundidad e incluso sobre la superficie, para ver qué tenemos que decir. Esa mañana dije lo que soy callando lo que he sido, lo que fui. Mi presente está fundado en más de una ausencia. Esa mañana por primera vez presentamos —los alumnos del cuarto semestre de la maestría y yo que pertenezco ‘anticipadamente’ a la primera generación doctoral— los destinos del estudio, las desembocaduras posibles a lo leído, el germen que refleje y mantenga la intención de la soledad escrita. Pero fue, como debía serlo, más un encuentro testimonial que una presentación de estructuras.

Se habló de lo que a cada uno alimenta y destruye. Hablamos de nosotros en disposición confesional y sugerimos los caminos para nuestras personales entregas. Cuando llegó mi turno, sobre la pantalla proyecté esta frase aludiendo a mi entendimiento al momento presente del proceso de investigación: “Es la entrega de uno en lugar de la ‘captura’ del otro (sujeto investigable-

investigado). Ese primer desplazamiento sucede entre mi cuerpo y la palabra y el espacio que destina este intercambio se escribe en el tiempo; pues cuando la movilidad del cuerpo ha de mantenerse al radio del pozo, son sus profundidades los nuevos escenarios posibles.”²

Poco antes o después de esta declaratoria inicial de intenciones me atreví a enunciar entre mis objetivos de investigación el siguiente: *hacer del dolor un estado de comprensión*. ¿Qué habrán entendido o ignorado quienes desconocen la incidencia del nervio cortado a media pierna y esquivado entre clavos-titanios a media espalda? ¿Y qué puede tener que ver ese corte con la naturaleza de una investigación sobre la escritura y el arte contemporáneo?

Entre recuerdos de comentarios posteriores de mis benevolentes escuchas recupero sobre todo y sobre mí la posibilidad de seguir sosteniendo esta intención. Entregar la palabra es entregar el cuerpo y nuestros cortes asumidos han de marcar el ritmo de la oración. Llevar el cuerpo puesto en este mundo en que nos reunimos cada seis meses prendados de intelecto es poder seguir hablando con la voz pausada y segura aún emergiendo entre fibras temblorosas y derretidas. Hacerlo es aprender a leer sobre la piel del otro los dolores invisibles como marcas más incidentes y duraderas que los tatuajes de orgullo, historia y pertenencia.

El Coloquio destinado a pensarse sobre los tráficos se constituyó de testimonios. Presos, soledad, exconvictos, destrucción, traficantes, resistencia, drogadictos, exclusión, pandilleros, pertenencia, policías, corrupción, reporteros, violación, provocadores, silencio; ‘manejo’ migrante; videoastas, pintores, fotógrafos y la sustancia del registro. Se traficó con la memoria, con el pasado, con las evidencias, con lo callado. Se oía a veces, entre sesiones, que todo aquello resultaba insuficiente. Entre preguntas enunciadas y silentes, público y ponentes, (se) dejaban sentir las grietas insalvables entre la

experiencia narrada y lo experimentado como evidencia transmisible. A la palabra se pone en evidencia una cierta insuficiencia del testimonio. Insuficiencia que le constituye. ¿A qué responde? ¿De qué carece? ¿En dónde se asienta?

Se ha dicho que la experiencia existe en el proceso mismo de la producción de sentido y, como tal, es imposible de pensarse o enjuiciarse en términos de verdad o falsedad. Pensar el testimonio (como lo sugiere Agamben) en tanto espacio de lo no-construido da lugar a la subjetividad que se constituye —se hace y se deshace— en la experiencia radical que invoca y reclama el darse a la palabra.

Roland Barthes destinaba el ‘espacio’ perpetuamente configurado de la cultura en el lenguaje como el momento extendido de carencia de un ‘resto’. Parecía, entre la selección de invitados-ponentes al Coloquio, que se trataba con su presencia de intentar visualizar eso culturalmente-‘restual’ que desde las letras se atiende como urgente escenario discursivo. Y como hay que seguir con Barthes sobre esta idea que ya nos ha atrapado y es cierta su conciencia sobre el ‘despedazamiento’ del individuo, de cada individuo, frente al otro cuando en la cultura “siempre hay una parte del lenguaje que el otro (o sea yo) no comprende”³; resulta perfectamente entendible que no por ello menos devastador el lugar, nuestro lugar, siempre un poco ajeno e irreconciliado con el otro y el testimonio de su experiencia.

¿Qué se escuchó en esa entrada alargada de triple altura al corazón de la colonia Roma de lo que hace continuo el pasar de una noche al día en una celda? ¿Qué entrecruzamientos eficientes entre tráfico de cuerpos, drogas, armas, influencias, carencias, explotaciones y riquezas realmente se desconocían? ¿Dónde estuvo pues sostenido y aguardando lo insuficiente de la revelación-esperada-sin-decirlo en un encuentro intelectual-experiencial como el que participamos?

Lo insuficiente está, incluso diría Barthes que ha estado siempre en la palabra, en el lenguaje cuando equívocamente se salva la distancia entre esa gramática activa y pasiva de la que hablaba Jakobson. La paradoja: creer que sólo tenemos el lenguaje de las palabras para decir esta insuficiencia, aún para quejarse de ella.

Es así que enuncio estas impresiones reflexivas bajo el encabezado ‘darse a la palabra’ cuando rehúyo de su preeminencia. Sí, el testimonio escuchado, simplemente escuchado, recibido como mero acto de intelección no logra darse ni darnos a la palabra si no se ha previsto la entrega de ese ‘resto’ susurrado. ¿Qué puede ser ese ‘resto’? ¿Qué espacio del tiempo habita? Tengo que responder, me obligo a hacerlo ahora y desde unos años para acá para mí es clara esta respuesta: está en la experiencia del cuerpo, es esa experiencia del cuerpo lo compartible. La experimentación hasta la muerte y desde su sentido más ínfimo del cuerpo como sustrato existente incluso después de la existencia.

Años después de todo, nos seguimos preguntando por el ‘lugar’ —aún— posible para la interlocución social y yo me quedo con la memoria fija sobre los tatuajes que a la distancia no he podido ver sobre el brazo de una mujer morena de baja estatura; cuando veo flotar el cuerpo inflado de un hombre boca abajo sobre las aguas del Bravo. ¿Qué hay compartido como experiencia fundida en estas huellas visibles que como testimonio desenvuelto, narrado, existen como pasado? El testimonio del cuerpo, presente y hablando; muerto y suspendido entre la frontera, entre toda frontera.

Pues si cuestionamos la ‘suficiencia’ o insuficiencia del testimonio, hemos también de cuestionar esta entulleciente categoría valorativa sobre ‘lo suficiente’. Es decir, ¿qué bastaría para decirse, para señalar esa separación entre uno y el otro; entre (mi) cuerpo y (su) lenguaje? Cuando deviene práctica común atender al lenguaje del otro, “siguiendo las aristas más agudas de su alteridad”,⁴

sugiero como incipiente ejercicio sobre las capacidades de la experiencia hacer un esfuerzo por volver al cuerpo, volvernos cuerpo en la escucha asumiendo vencidos la posibilidad de lanzarnos al mundo compartiendo al menos, nuestra materialidad viva. Entonces sea que podamos atender la entropía de un testimonio sin la brutalidad de la distancia con que nos envuelve nuestro propio silencio cuando ese otro que está enfrente dice de sí. Desplacemos al cuerpo de su condición intratada cuando es el cuerpo, el propio, aquel que parece querer conformarse (y esconderse) al tratarle solamente como palabra. Decidirse por la entrega, no por la captura.

NOTAS

- 1 Müller, Regina. Durante su presentación “El activismo y las intervenciones teatrales a propósito de las fronteras” en el V Coloquio – Tráficos. 17, Instituto de Estudios Críticos. Ciudad de México, 19 de junio, 2008.
- 2 Quiroz, Marcela. Presentación de avances de investigación “La escritura como gesto en el arte contemporáneo” durante el V Coloquio – Tráficos. 17, Instituto de Estudios Críticos. Ciudad de México, 19 de junio, 2008.
- 3 Barthes, Roland. “La paz cultural” en: *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós. 1999. pp 115-118. (París: Editions du Seuil. 1984)
- 4 Ibid. p 116.

Testimonios del Quinto Coloquio
17, Instituto de Estudios Críticos
Tráficos: cultura y subjetividad
se formó en los últimos días
del mes de enero de 2009.
En su composición se empleó la familia
tipográfica Hoefler, en sus versiones
para texto, títulos y huecas,
publicada por Hoefler & Frere Jones.